

**Anuario de EUSKO-FOLKLORE**Sociedad de Ciencias Naturales **ARANZADI**

San Sebastián

Tomo XXII. - 1967 - 1968 - Páginas 169-178

**ARQUITECTURA POPULAR VASCA.  
NOTAS PARA SU ESTUDIO***Por JOSE ANTONIO ALVAREZ OSES*

En el conjunto de los trabajos publicados sobre el tema del arte popular vasco sorprenden, por su abrumadora mayoría sobre el resto de los apartados, los referidos a la arquitectura, y es que no en vano la casa es elemento primordial en el paisaje humanizado de una región, amén de centro o receptáculo de la vida familiar. El estudio de la casa puede proporcionarnos, entre otras cosas, noticia sobre los modos de vida de las gentes que la habitan, sus costumbres, tradiciones y leyendas, técnicas constructivas, formas y estilos. Por ello el que muchos de los estudiosos que se han visto tentados por el tema de la cultura vasca se hayan fijado alguna vez en determinado aspecto de esos caseríos desparramados por valles y montes.

Precisamente esa abundancia de títulos habidos en tal asunto hace pensar en la dificultad de un conocimiento general del mismo y creo, así, que no ha de resultar un trabajo inútil el presentar una cumplida relación de lo más accesible de esas publicaciones para uso de no iniciados. Añadimos a ello algunas reflexiones que hagan de introducción a esa bibliografía que, de otro modo, resultaría demasiado fría y aséptica.

Las primeras publicaciones monográficas sobre arquitectura rural vasca aparecen a finales del siglo pasado como una clara consecuencia del nacimiento de la Geografía Humana y de la Etnografía como ramas nuevas del árbol de la ciencia. Efectivamente es de competencia de ambas disciplinas el estudio de la habitación humana y, de esta forma, la problemática de aquella época entre el determinismo de Ratzel y la escuela alemana y el posibilismo de Vidal de la Blache y los franceses queda también reflejado en nuestra bibliografía; por ejemplo, cuando Alfredo Baeschlin achaca al clima las distintas cos-

tumbres y los modos de ser de los pueblos de la tierra. recalcando luego que el clima «siempre dictó y debe seguir dictando nuestro modo de vivir», donde ya se ve un típico espíritu determinista. Por el contrario, la postura posibilista la encontramos en un trabajo de Henri O'Shea, quien dice: «L'art, quelque rudimentaire qu'il soit, n'obeit qu'en second lieu aux exigences matérielles.» Estos ejemplos, escogidos un poco al azar, nos dan idea del porqué de la aparición de este tipo de estudios de nuestra región y de cómo también las discrepancias de escuela se ven reflejadas, siquiera de modo mitigado, en el tema de la casa vasca.

Entre los años 1919 y 1932 estos estudios conocen una especie de época dorada a juzgar por el abundante número de ellos que aparecen; entre estas fechas quedan encerradas prácticamente la inmensa mayoría de las cosas interesantes que sobre esta materia se han dicho. La originalidad de la cultura vasca tienta a quienes sienten la comención investigadora; la aparición de grandes maestros que dirigen el trabajo en equipo; las publicaciones periódicas que ahora surgen y son ampliamente difundidas; los Congresos de Estudios Vascos, en fin, son todos ellos factores que movilizan a gran número de personas de diversas procedencias de formación —arquitectos, folkloristas, geógrafos— merced a las cuales se va descubriendo un panorama que hasta hacía poco tiempo se presentaba incógnito.

Desde esas fechas citadas y hasta el año 1940 la aparición de trabajos se hace mucho más esporádica, hecho que se explica por los avatares de la política nacional. Pero incluso a partir de los primeros tiempos de postguerra hasta nuestros días, no se ha vuelto a dar, entiendo, aquel impulso formidable en pro del conocimiento de nuestra etnografía. Salvo excepciones, los trabajos posteriores a 1932 han aportado poco; en ellos, muchas veces por utilizar el mismo método de conocimiento que el empleado veinte o treinta años atrás, se repiten innecesariamente detalles ya sobradamente conocidos; otras veces se hacen demasiadas concesiones a lo propiamente literario, no faltando, por fin, los plagarios más o menos disimulados que fusilan unos textos venidos a sus manos, dando a luz así una nueva publicación que nada nuevo dice porque no lo puede decir.

---

La casa vasca nos es casi perfectamente conocida en lo que es hoy —lo que no es poco decir—, o si se quiere, en lo que ha sido en los últimos cien años; pero ello no sirve para afirmar que estemos todavía en condiciones de ofrecer una panorámica completa de la misma; para esto creo que nos faltan dos grandes objetivos por cubrir: 1.º el estudio histórico de la casa, fundamentalmente la evolución de las formas, de las técnicas y de los estilos en el tiempo, y 2.º la comparación de nuestras construcciones con las de otras regiones o países,

estableciendo en qué puntos nos acercamos o nos separamos de las mismas. Para cumplir tales menesteres conviene tomar conciencia de que se precisa un cambio radical en los métodos de investigación que han sido habituales hasta hoy, es decir, hay que abandonar el trabajo de campo en favor del trabajo de gabinete. Disponemos de abundantes noticias de tipo folklórico relacionadas con la casa, pero, en cambio, sabemos poco de los cambios, evoluciones, influencias habidas al paso de los siglos. Por eso procede el acudir a todos los testimonios del pasado que poseamos y estudiarlos en lo posible. Por eso, repito, resulta bastante inoperante en los actuales momentos el publicar sin una previa elaboración las encuestas de campo realizadas en algún punto concreto de nuestra geografía. Es cierto que toda labor de síntesis no puede ni debe de ser realizada sin un suficiente conocimiento previo de la materia a examinar, sin un análisis detenido y paciente del asunto, pero en el caso que nos ocupa estimo que tal fase analítica ha sido ya perfectamente cumplida, pues pasan del medio centenar las publicaciones habidas en lo que va de siglo.

Lamentablemente los archivos históricos de la región poco o nada pueden decirnos referido a las edades Antigua y Media de la Historia, pero en cambio a partir del siglo XVI disponemos de una inmensa fuente de documentos con los que bien podría ampliarse nuestra visión actual de la arquitectura vasca. Hay multitud de testamentos, obligaciones, almonedas, contratos y otros textos semejantes donde pueden obtenerse sustanciosas informaciones del tipo que buscamos; se trata de un trabajo casi siempre poco lucido, muchas veces de resultados abrumadoramente pobres pues que para obtener algún dato de valor hay que revisar docenas de documentos; con todo, es ésta una de las pocas vías que caben señalar para salir del actual estado de nuestros conocimientos.

Más viable es, sin embargo, el estudio comparativo de nuestras construcciones con las de otros países, puesto que éste es un trabajo que puede hacerse simplemente con disponer de un abundante material gráfico —cosa que poseemos cumplidamente— y un agudo espíritu de observación.

---

En un país como el nuestro, donde hasta el mismísimo origen de la raza y de la lengua es objeto de estudio y de opiniones encontradas, no debe de resultarnos extraño que los autores se pregunten frecuentemente por el origen de las cosas por más nimias que éstas sean. Tal es lo que ocurre en lo que se refiere a los caseríos. ¿Cuál es el origen del caserío? Como la pregunta es notoriamente forzada, las conclusiones tampoco pueden ser demasiado convincentes; por ejemplo cuando resulta que, para un autor, el antecedente más claro del caserío estaría en los palafitos prehistóricos, en tanto que para otro

habrían de ser unas construcciones igualmente situadas antes de la aparición del primer documento escrito, o sea ¡los dólmenes!

El mismo Joaquín de Irizar, autor mesurado y serio si los hay, escribiendo sobre tal asunto dice: «Para aclarar el tema del origen y evolución de los primitivos edificios, se han escrito hipótesis en muchas de las cuales la fantasía ha corrido con mayor o menor libertad». Y ya se sabe que libertad y fantasía no son premisas admisibles cuando se quiere reconstruir un proceso histórico siquiera medianamente válido. Aunque es evidente el empleo, aún hoy, del hórreo o «garaixe» en determinadas áreas del País Vasco, no encuentro comprensible el por qué tendría que derivar el caserío de los antiguos palafitos y, por supuesto, encuentro mucho más fantasiosa la idea de hacerlos derivar de unos monumentos funerarios como son los dólmenes.

A la palabra origen se le da aquí un sentido casi biológico, según el cual tendría que encontrarse una sola cosa y lo más remota posible de la que derivaron por evolución lineal las demás formas. Esto, en las artes nobles, no ocurre así si no en ocasiones excepcionales y siempre en un corto período de tiempo, por eso es mucho menos probable que ocurra en unas construcciones tan rústicas y sencillas como son los caseríos. Por todo ello yo me mostraría partidario de dejar de lado el origen de la arquitectura popular vasca, por lo menos hasta que dejen de ser tan endebles los testimonios históricos de que ahora disponemos.

---

Cuando se habla de la arquitectura popular del País Vasco, casi de un modo reflejo se piensa en el caserío como el ejemplo típico y representativo. Como a Cataluña la masía, a Valencia la barraca, a Andalucía el Cortijo o a la región aragonesa la torre, así también al País Vasco le debe de corresponder una construcción popular que es el caserío. Pero esto es una verdad solamente a medias, porque con ello se minimiza la riqueza en construcciones rústicas con que cuenta la región —piénsese si no en las torres, los «jáuregis» y los «garaixes» u hórreos, aparte de otras construcciones menores—. Tan es así lo que decimos que aun autores de la talla de Torres Balbás o Terán Alvarez se sirven de esta idea, mencionando solamente el caserío cuando hablan de las construcciones de Vasconia. Pero es que, además, se le cita siempre de este modo, «el caserío», así, en singular, lo que equivale a admitir que solamente existe una modalidad de tales construcciones que define y tipifica a todas las de la región.

En una publicación de 1928, el que fue director del Museo de Bayona, M. W. Boissel, ya llama la atención sobre la improcedencia de tal singularización porque «cada una de nuestras provincias tiene su casa». Algo parecido escribí yo en otra ocasión, señalando cómo «hay caseríos de piedra, de madera, de ladrillo, con portal y sin él,

con solana. con patín, caseríos de dos y tres plantas, con anejos...: en fin, la variedad es grande y susceptible de realizar distintas clasificaciones atendiendo a las funciones y motivos que aparecen». Aunque el asunto, por sí, no tiene mayor trascendencia, me interesa ahora volver un poco sobre ello porque son muchos los lugares comunes que en torno a la etnografía vasca se manejan constantemente por propios y extraños.

La pervivencia del hórreo en el País Vasco es otro de los hechos sobre los que también conviene insistir, pues, fuera de algunos eruditos de la región, es poco conocido. Frankowski incluyó en su libro «Hórreos y palafitos de la península Ibérica», dos hórreos vizcainos que constituyeron verdadera sorpresa al ser localizados en una zona tan lejana a Galicia y Asturias, tierras ambas que conservan perfectamente tal modalidad constructiva. Además despertó el interés por este asunto, de forma que unos años más tarde se habían publicado no menos de treinta «garaixes» u hórreos en la provincia de Vizcaya; este trabajo fue, fundamentalmente, obra de don Jesús de Larrea, director entonces del Museo Etnográfico de Bilbao, quien publicó en el «Anuario de Eusko-Floklöre» entre los años 1926 y 1932 una buena serie de comunicaciones con abundante material gráfico que son el mejor testimonio que poseemos sobre esta materia.

Si bien es la provincia de Vizcaya aquella que ha conservado, entre todas las de la región, un mayor número de hórreos en nuestros días, ello no quiere decir que no se construyeran también en las otras provincias. Así sabemos de un hórreo, publicado por el mismo Larrea en el año 1929, ubicado en el caserío «Agarre», de Vergara, y de otros dos localizados recientemente en el valle navarro de Urraul Alto, aparte de los más conocidos de tipo aezkoano del Pirineo navarro.

Aunque no es posible el hacer muchas precisiones sobre el momento en que se produjo el desuso del hórreo en la región vasca, parece lógico el pensar que en otro tiempo fue una construcción bastante corriente en los medios rurales. El mismo Iturriza, autor de una conocida «Historia de Vizcaya», nos dice que la construcción de hórreos anejos al caserío en el País Vasco fue una costumbre generalizada hasta mediados del siglo XV. Tal costumbre, evidentemente, iría cayendo en desuso al paso del tiempo hasta el punto de que hoy ya se ve que son contados los ejemplares conservados en esta zona.

Este es, en síntesis, el estado de la cuestión acerca del hórreo vasco y, por lo dicho, creemos que resulta lícito pensar en un empleo común del hórreo en todo el Norte de España o, al menos, en que no ha sido construcción exclusiva del Noroeste ibérico.

El empleo de la madera como material constructivo en la arquitectura popular de Vasconia ha planteado distintos problemas todavía no suficientemente resueltos al presente. Hay un buen número de tratadistas que consideran un índice de arcaísmo el empleo de la madera en la construcción del caserío; es más, se piensa que esta utilización de la madera está en razón directa con la antigüedad del edificio y que los ejemplares más antiguos fueron hechos casi totalmente en madera. Para tales razonamientos uno de los testimonios más usados es el contenido en las Ordenanzas de Construcción de San Sebastián del año 1489, donde se privilegia la construcción en piedra precisamente para evitar los frecuentes incendios debidos a la abundancia de la madera hasta entonces empleada. Pienso, no obstante, que este testimonio no permite afirmar que los caseríos anteriores al siglo XV estuvieran totalmente hechos en madera y creo más cuerdo el suponer que, aun siendo muy abundante la madera en nuestras construcciones medievales, debió de convivir con las construcciones en piedra en edificios de escaso porte. pues la abundancia de las canteras habidas en la región favorece el abaratamiento de un material tradicionalmente tenido como noble en otras latitudes menos agraciadas por la naturaleza.

Otro asunto en torno al cual también se han escrito muchas páginas es el referente al entramado de madera utilizado en las fachadas y muros laterales de los caseríos. Todavía hoy es posible contemplar magníficos ejemplares de casas con entramado labrado y pisos en voladizo en pueblos como Goizueta, Betelu, Lesaca, Maya y otros; son estas construcciones los testimonios de una época de esplendor en la construcción vasca que debió de tener su momento álgido en los comienzos del siglo XVIII para ser sustituida después por otras soluciones más acordes con las técnicas modernas. Fachadas con entramado más o menos desarrollado las tenemos en toda el área geográfica de la España Húmeda y sus comarcas limítrofes —La Alberca, por ejemplo— por ser esta una región pródiga en bosques; pero es, sin duda, en la región vasca donde el entramado alcanza una mayor personalidad por el número de ejemplares y por su propia sensación de obra noblemente acabada. No ocurre lo mismo cuando comparamos nuestros entramados con los de algunas regiones del centro y Norte de Europa, donde, por ejemplo en la región de Alsacia, se encuentran ejemplares de verdadera antología como todo el mundo sabe. Lo digo pensando un poco en algunos apasionados tratadistas que creen amar más al País buscando en todas nuestras cosas un algo de originalidad y sublimidad, sin advertir que con ello no hacen sino un flaco servicio al estudio de la cultura vasca.

Otra cosa, y muy distinta, es el saber de qué influencias se sirvió —o si es que se sirvió de alguna— el artesano vasco para realizar ta-

les entramados; es éste un problema que tiene igualmente vigencia en la bibliografía al uso. Así cuando Baeschlin dice: «El voladizo-entramado de la región vasca es importación del Norte, encontrándose huellas de su progresión en toda Europa central», idea que debe de partir del principio de que es más lógico pensar en el punto de mayor categoría artística como centro difusor que en lo contrario; según ello la influencia centro-europea en la construcción vasca sería un razonamiento bastante posible, pero estimo que tal influencia no ha lugar a airearla demasiado por cuanto se trata de un asunto completamente falto de toda documentación. Cabe, además, otra solución que la siempre fácil salida de las influencias; sería lo que alguien ha llamado la «teoría de las alergias estéticas», a saber, que dos soluciones artísticas de países muy alejados entre sí pueden ser semejantes y coetáneas sin que por ello haya mediado la menor influencia entre ambos países.

Vayamos ahora con la relación bibliográfica prometida ya que ella ha sido el motivo principal de este escrito. pero antes quiero advertir sobre los siguientes extremos:

- Que solamente incluímos las publicaciones monográficas sobre el tema, dejando de lado, por razones de brevedad, aquellas que lo abordan de un modo tangencial, lo que no quiere decir que no puedan ser consultados con fruto tales estudios.
- La ordenación que hacemos se basa en la fecha de aparición de las obras, desde las más antiguas a las más recientes. El estudioso que siga este orden en sus lecturas, seguramente podrá hacerse una idea más exacta del proceso de tales trabajos. En los casos en que se presenta un texto sin el año de edición, nos permitimos colocarlo de forma aproximada, sin que, por ello, respondamos plenamente de la exactitud de tal extremo.
- El valor de los diferentes títulos aquí consignados es irregular y diverso, pero puesto que todos pueden servir en ocasiones distintas al mejor conocimiento del tema, pensamos en la conveniencia de su inclusión.
- Henri O'Shea: «La maison basque. Notes et impressions». Imprenta Lamoignon. Bayona, 1897. Ilustraciones de Ferdinand Corréges.
- Pedro Guimón: «El caserío basco» (sic). Revista «Arquitectura», 13 (1919), Págs. 120-124.
- P. Muguruza: «La casa rural en el País Vasco». Rev. «Arquitectura», 17 (1919), Págs. 244-248.
- Telesforo de Aranzadi: «Apriscos recientes a modo de tholos prehistóricos en el Aralar navarro». «Revista Internacional de Estudios Vascos», 1919, Págs. 72-82.
- «Monumentos civiles de Guipúzcoa». Publicación de la Diputación de Guipúzcoa. Prólogo de Carmelo Echegaray. Imprenta Vda. de

- Luis Tasso. Barcelona, 1921.
- Joaquín de Irizar: «El mudéjar en Guipúzcoa». Rev. «Arquitectura», 1922.
  - Enrique de Eguren: «El hórreo en el País Vasco». «Revista Internacional de Estudios Vascos». Tomo XIII, n.º 1, 1922, Págs. 102-106.
  - Jean Brunhes: «L'etche basque et la maison bearnaise» (En el libro de Gabriel Hanoteaux «Histoire de la Nation Française». Tomo I. Librairie Plon). Recensión de este trabajo por Angel de Apraiz, en la «Revista Internacional de Estudios Vascos», 1923, Págs. 367-370.
  - José de Aguirre: «Casas de labranza». «Anuario de Eusko-Folklore», Tomo V, Págs. 141-150. 1925.
  - Manuel Lecuona: «Establecimientos humanos y casa rural en Oyarzun». «Anuario de Eusko-Folklore», Tomo V, 1925.
  - José Miguel Barandiarán: «Establecimientos humanos y casa rural en Cortézubi». A.E.F., Tomo V, 1925, Págs. 45-67.
  - José de Markiegui: «Contribución al estudio de la casa rural y de los establecimientos humanos del pueblo de Apricano». A.E.F., Tomo V, 1925, Págs. 33-43.
  - Leoncio de Urabayen: «El hombre y el techo». «Revista Internacional de Estudios Vascos», 1925. Págs. 298-303.
  - José Miguel Barandiarán: «Contribución al estudio de la casa rural y de los establecimientos humanos de Atáun». A.E.F., Tomo V, 1925.
  - Francisco de Etxeberria: «Establecimientos humanos y casa rural en Andoain». A.E.F., Tomo V, 1925, Págs. 85-97.
  - Leonardo de Guridi: «Establecimientos humanos y casa rural en Oñate». A.E.F., Tomo V, 1925, Págs. 69-83.
  - José de Aguirre: «Establecimientos humanos y casa rural del valle de Julaspeña». A.E.F., Tomo V, 1925, Págs. 131-140.
  - Juan de Arín Dorronsoro: «Establecimientos humanos y casa rural en Atáun». A.E.F., Tomo VI, 1926.
  - Eulogio de Gorostiaga: «Establecimientos humanos y casa rural en Ceánuri». A.E.F., Tomo VI, 1926.
  - Fr. José Adrián de Lizarralde: «Establecimientos humanos y zonas pastoriles en los alrededores de Aránzazu». A.E.F., Tomo VI, 1926.
  - José Miguel Barandiarán: «Establecimientos humanos y casa rural en Aurizperri (Espinal)». A.E.F., Tomo VI, 1926.
  - José de Aguirre: «Chozas y cabañas». A.E.F., Tomo VI, 1926.
  - Jesús de Larrea: «El garaixe (hórreo) agregado al caserío». A.E.F., Tomo VI, 1926.
  - Juan de Esnaola: «Establecimientos humanos y casa rural en Markínez». A.E.F., Tomo VI, 1926.
  - José de Aguirre: «Roncesvalles. Empinamiento en las techumbres». A.E.F., Tomo VI, 1926.
  - José de Aguirre: «Escapes de humos y algunos de sus tipos». A.E.F., Tomo VII, 1927.
  - Sinforoso de Ibarguren: «Pueblo de Ezquioga». A.E.F., Tomo VII, 1927.
  - José Miguel Barandiarán: «Contribución al estudio de los establecimientos humanos y zonas pastoriles del País Vasco». A.E.F., Tomo VII, 1927.
  - Fr. José A. de Lizarralde: «Villa de Oñate». A.E.F., Tomo VII, 1927.
  - Jesús de Larrea: «Garaixe (hórreo) agregado al caserío». A.E.F., Tomo VII, 1927.
  - «Maison et Meubles Basques et Bearnais». Revista «Vie a la Campagne», número extraordinario, París, 15-XII-1927.

- Juan de Arín Dorronsoro: «Establecimientos humanos y zonas pastoriles». A.E.F., Tomo VII, 1927.
- J. y J. Soupre: «Maisons du Pays Basque» (País Vascofrancés). Texto de E. Lambert. Editorial Alexis Sinjon. París, 1928.
- J. y J. Soupre: «Maisons du Pays Basque» (Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa y Alava). Introducción de E. Lambert. Ed. Alexis Sinjon. París sin año.
- Eulogio de Gorostiaga: «Ceánuri. Chozas del Gorbeie (Gorbea)». A.E.F., Tomo VIII, 1928.
- José de Aguirre: «La ampliación de la casa de labranza. Algunas formas». A.E.F., Tomo VIII, 1928.
- Leoncio Urabayen: «¿Una supervivencia prehistórica?». «Revista Internacional de Estudios Vascos», 1928, Págs. 146-148.
- José Miguel Barandiarán: «Contribución al estudio de los refugios del País Vasco». A.E.F., Tomo VIII, 1928.
- José Miguel Barandiarán: «Barrios de Sasiola, Astigarribia, Olaz, Mixoa y Galdúa (Deva-Motrico)». A.E.F., Tomo VIII, 1928.
- Leoncio Urabayen: «La casa popular de Navarra y la Geografía». Editorial Aramburu. Pamplona, 1929.
- Leoncio Urabayen: «La casa navarra. De arquitectura popular». Editorial Espasa-Calpe. Madrid, 1929.
- Jesús de Larrea: «Lastategui (Pajar) agregado al caserío». A.E.F., Tomo IX, 1929.
- Pedro Guimón: «El caserío». Litografía Ugarte. Bilbao, sin año.
- Jesús de Larrea: «Garaixe (hórreo) agregado al caserío». A.E.F., Tomo IX, 1929.
- Joaquín de Irizar: «Las casas vascas». Ed. Librería Internacional. San Sebastián, 1929.
- Julio Caro Baroja: «Algunas notas sobre la casa en la villa de Lesaka». A.E.F., Tomo IX, 1929.
- Alfredo Baeschlin: «La arquitectura del caserío vasco». Ed. Canosa. Barcelona, 1930.
- Luis Colás: «L'habitation basque». París, sin año.
- Pedro Guimón: «El caserío». Rev. «Euzkadi», IV, n.º 9. Bilbao, sin año.
- Wilhelm Giese: «Terminología de la casa suletina». «Revista Internacional de Estudios Vascos», Tomo XXII, 1931, Págs. 1-15.
- Juan de Arín Dorronsoro: «El maderamen en las construcciones antiguas». A.E.F., Tomo XII, 1932.
- Jesús de Larrea: «Garaixe (hórreo) agregado al caserío». A.E.F., Tomo XII, 1932.
- Engracio de Aranzadi: «La casa solar vasca». Editorial Vasca, S. L. Zarauz, 1932.
- Joaquín de Irizar: «Arquitectura popular vasca». Memoria del Quinto Congreso de Estudios Vascos. Nueva Editorial, S. A. San Sebastián, 1934.
- Joaquín de Irizar: «Temas de Arquitectura. Caseríos y pueblos vascos». Publicado en el libro-miscelánea «Arte Popular Vasco». Sin año ni editorial. Hacia 1940.
- «Villas Basques». Introducción de Jean Soupre. Ed. Charles Massin. París, sin año. Hacia 1946.
- J. Ibarra y P. Garmendia: «Torres de Vizcaya». 3 ts. C.S.I.C., Instituto «Diego Velázquez». Madrid, 1946.
- Pablo de Zabalo: «Arquitectura popular del País Vasco» Editorial Vasca Ekin. Buenos Aires, 1947.

- Joaquín de Irizar: «La casa de Juan de Anchieta, el músico». Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, año III, cuaderno 1.º. San Sebastián, 1947.
- Joaquín de Irizar: «Casas y caseríos». Publicado en el libro-miscelánea «El País Vasco». Sin editorial. San Sebastián, 1955.
- J. M.ª Hernández de Gurmendi: «Dolmen y caserío. Una hipótesis sobre el desarrollo de la vivienda en el País Vasco». En «Homenaje a don Joaquín Mendizábal Gortázar». Sociedad «Aranzadi». San Sebastián, 1956.
- Luis Peña Basurto: «Las **oholak**, elemento de construcción todavía actual en Zuberoa». En «Homenaje a don J. M. Barandiarán», tomo II. Publicaciones de la Diputación de Vizcaya. Bilbao, 1966.